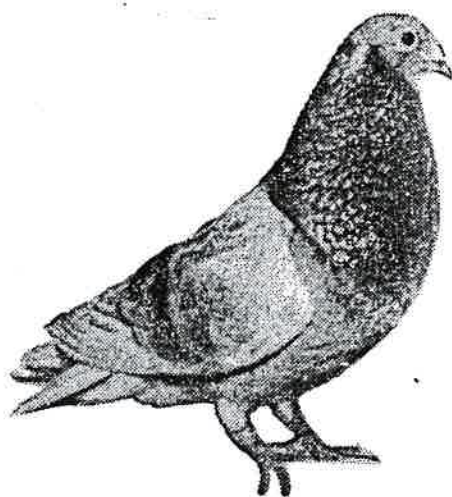


**la paloma  
buchona  
deportiva**

**compendio general  
de este deporte**



**"GALINO"**

\*

**manuel bermell**

# **Prólogo**

*Ha sido para mí un motivo de satisfacción el encargo de prologar este libro sobre columbicultura.*

*Satisfacción de columbicultor que, por fin, podrá contemplar en letras de molde literatura sobre nuestra predilecta afición.*

*Nunca pude imaginar el que yo pudiera ser el destinado para prologar esta iniciación de nuestra literatura que, aunque sencilla y de poco volumen, alcanza grandes e insospechados méritos por la iniciación del camino que nos marca como meta necesaria para obtener la importancia precisa para nuestra afición, aún más, por haber sido escrita con claro criterio y gran fundamento columbicultor, pero, a pesar de los reparos que he expuesto, no he podido convencer al autor, mi amigo don Manuel Bermell, que, basado en su benévola y firme amistad, estaba resuelto en su deseo de que realizase yo el prólogo de su primer libro.*

*La columbicultura, que decididamente va alcanzando mayor importancia deportiva y social, está necesariamente falta de libros sobre orientación, comentarios y exposiciones de materia que orienten y sirva como guía al novel columbicultor y como enseñanza teórica, basada en la práctica, a toda nuestra afición.*

*Pensando en mi responsabilidad desde los cargos oficiales deportivos que he ocupado, siempre estuve predispuesto a la creación de sistemas de orientación sobre el verdadero valor deportivo de nuestros ejemplares y sentí, en mi fuero interno, la necesidad de esta literatura para que los aficionados puedan ilustrarse en la práctica deportivo-social y columbicultora.*

*Por ello, siento gran satisfacción por la publicación de este libro que, con todo fervor, le deseo un gran éxito y que no dudo que lo obtendrá, pues nuestra afición y sus aficionados, en gran número, están deseosos de aprender y leer algo sobre nuestro deporte.*

*Nuestra columbicultura deportiva ha dado, con esta publicación, un gran e importante paso, siguiendo la línea ascendente que, imponderablemente, está obteniendo debido al empuje masivo de sus aficionados y a la buena orientación y gestión de sus altas jerarquías.*

*Bien, mi distinguido correligionario, y buen amigo Bermell, te estamos agradecidos, y te hablo en nombre de nuestra afición, y deseamos continúes por esta línea y nos obsequies con otras publicaciones para satisfacción nuestra y engrandecimiento de nuestro deporte.*

**PEDRO VIDAL Y DURA**

*Vocal de la Federación Regional Valenciana de Sociedades  
Columbicultoras y ex presidente del Comité Nacional de  
Competición de la Federación Española de Columbicultura.  
Alcira (Valencia), 15 Noviembre 1960.*

# Preámbulo

La antigua afición a las palomas buchonas valencianas y especialmente, ahora, a las buchonas deportivas, son objeto de gran interés y atención por los miles de aficionados, que especialmente en España y en las provincias de Valencia, Castellón, Alicante, Murcia, Albacete, Barcelona, Baleares, Málaga y Granada, las cultivan.

Esta emocionante afición fue convertida oficialmente en deporte columbicultor, bajo el patrocinio de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, creando la Federación Española de Columbicultura.

Sin embargo y a pesar del gran interés demostrado por este deporte por la gran masa de aficionados y la extensión que está alcanzando, introduciéndose en gran número de provincias españolas y naciones de Iberoamérica, no existe bibliografía que explique su contenido, por eso ha sido de mi interés, como gran aficionado a este deporte, el escribir este modesto Compendio para iniciar el cauce, hasta ahora completamente ciego, a pesar de notarse su falta de la creación de libros que hablen y nos ilustren sobre nuestro preferido deporte.

Aficionados entendidos los hay y creo que podrían darnos a conocer sus conocimientos y prácticas deportivas, pues para el aficionado novel y también para todos los aficionados en general es de gran importancia el conocer los consejos de los maestros en este deporte.

Yo me brindaría con gusto a establecer colaboraciones, con cualquier compañero entendido de este deporte, para crear libros que hablen de tal o cual fase de nuestro deporte que le agrade.

Lo importante es divulgar nuestras observaciones, indicando lo conveniente para que el aficionado pueda obtener el fruto de nuestra experiencia.

Es necesario que, como otras aficiones similares, tengamos la literatura suficiente para demostrar la importancia de nuestro deporte.

Nuestros aficionados alcanzan, sin género de duda, el mayor censo en España de aficionados a las palomas.

Por ello, ya cumplida con exceso la fase de formación oficial, debemos incrementar nuestro deporte con estudios críticos y formas de desarrollo y mejora de nuestros ejemplares.

Yo me siento un poco sobrecogido al romper nuestro silencio y crear este primer libro sobre palomas buchonas deportivas

Mi deseo es que lo expresado en él, pueda servir gratamente para crear afición sana y que el deportista columbicultor pueda, en cada momento, comportarse como un verdadero caballero deportista.

Se debe tener en cuenta que nuestra afición es muy variada en facetas, y el deportista debe conocerlas todas para ser un buen conocedor de nuestro deporte y poder valorar su calidad, con distinción de ellas y no desear que la faceta o condiciones de su ejemplar sea la mejor de todas ellas.

Todas las facetas deportivas tienen el mismo valor y todas se compensan con otras facetas contrarias.

Lo interesante, lo importante es reunir en un solo ejemplar el mayor número de facetas o aptitudes deportivas.

No por ser más terco es que se tiene más razón, por ello, el buen aficionado debe expresar su opinión con todo el respeto que merece su compañero de afición y expresarlo con todo cuidado y reserva por si se está equivocando, pues esto sucede bastante a menudo.

Las experiencias que me he permitido escribir en este Compendio, son fruto de mi gran pasión por este deporte, al que vengo dedicando mis horas de asueto durante toda mi vida, que ya se está poniendo algo más que avanzada —30 años de aficionado— y espero que este fruto de mis experiencias tenga la acogida que yo mismo deseo para los otros aficionados que se decidan a publicar algo sobre nuestras palomas.

Igualmente que me pongo a la disposición de los aficionados para en colaboración desarrollar temas de columbicultura, también vería con gusto que me escribiesen comentando sobre lo publicado en este libro y los temas que gustaría se publicasen.

Nuestra afición a la paloma buchona deportiva a roto ya el círculo vicioso en que estaba comprimida; su expansión es definitiva, sus cauces se ensanchan enormemente a otros países, y el número de sus aficionados forman legión, continuando su divulgación y aumento.

Sirva este primer paso realizado con la publicación de este libro para orientación inicial de las otras publicaciones que han de marcar la pauta de la grandeza de nuestro bello deporte.

Valencia, octubre 1960.

*EL AUTOR*



# Introducción

Las aficiones, cuando se sienten hondamente, embargan al aficionado de tal forma que los pensamientos vuelan siempre alrededor de ellas. Los aficionados revelan su carácter particular en la forma del desarrollo de su afición. Su idiosincrasia resalta influenciada por su pasión favorita. Apasionamiento, ilusiones, alegrías y tristezas, todo se funde amalgamado en un sentir agrídulce que hace vibrar con pasión al buen aficionado.

El deporte columbicultor de las palomas deportivas lleva en grado superlativo toda la raigambre de instintos deportivos. Él se adapta perfectamente a los más diversos caracteres que los aficionados, en su similitud, pueden elegir el temperamento de sus palomos, ya aguerridos como pacíficos, ya suaves como broncos, ya nobles como pillos. Esta condición especialísima de poder elegir el tipo de ejemplar que, por su carácter, empuje y condiciones deportivas, es una de las mellas más importantes de esta afición, pues el aficionado compenetrado en sus gustos y tipo de afición cree, con toda resolución, que la verdadera afición a las palomas deportivas se tiene que desenvolver por los cauces que su temperamento le determina y que la valoración deportiva del ejemplar debe estar sujeta a los cánones previstos para su tipo de ejemplar favorito. Por esta causa, en las reuniones cotidianas de aficionados columbicultores que se celebran en el local social se defienden diferentes tesis sobre la verdadera valía deportiva de tal o cual palomo y es lástima que, debido al apasionamiento, se defiendan tesis equivocadas que malogran este agradable momento de la reunión. El aficionado acude a la reunión ilusionado para comentar el desarrollo e incidencias, en vuelo, y las aptitudes demostradas en aquella jornada por sus ejemplares y encuentra la desmoralizante opinión de otros compañeros que difieren en el criterio de apreciación.

Los aficionados columbicultores deben tener presente y muy en cuenta que la valoración deportiva de estos palomos no se puede encasillar en un solo tipo de ejemplar y que la primacía e importancia de la valía deportiva del ejemplar no está basada en la especialidad de una sola aptitud o forma de "trabajar", sino que deben reunir el mayor número posible de condiciones y aptitudes que forman el total del complejo de valoración de este deporte.

Los palomos deportivos han sido creados con muy variadas aptitudes deportivas y atléticas, tienen un vigor excepcional, instinto, constancia y memoria especiales y bravura. Según su carácter y aptitudes físicas, pueden mantener o evitar el acoso o lucha, pero sin abandonar el objeto, llamémos-

lo "suelta", para que han sido creados, inducidos y enseñados. La "suelta" es una paloma hembra que lleva una pluma saliente atada a la cola y que con este distintivo los palomos deportivos saben que está perdida, o sea que no tiene palomar y procuran por todos los medios llevársela al suyo.

Cada ejemplar pone a prueba su variada gama de aptitudes para evitar que los otros ejemplares se lleven la "suelta" y al mismo tiempo procura atraérsela al suyo. En esta competencia no se puede decir que tal palomo es mejor porque hizo viajes rodados", o que lo es otro que con un solo "viaje" pudo llevarse a la "suelta", pues éste, a lo mejor, es que tuvo mejor fortuna; no se puede tampoco afirmar que el palomo "quedado" es mejor ni peor que el "movido", que la labor de emparejamiento del palomo "quedado, que casi siempre es efectiva, está compensada con el arte y movimiento que ejecuta el palomo "movido".

No se puede decir, tampoco, que es mejor el palomo que "tira a casa" que el contrario que con su "bravura" y "picada" consigue hacer nulo el trabajo del otro, consiguiendo con su constancia y empuje dominar la "suelta" a su palomar, ni tampoco que éste es mejor que el otro.

Tampoco, e igualmente, es mejor el palomo de "pico duro", o sea de pelea en tierra, que el palomo "encelado" que, a pesar del castigo que le ocasiona, no abandona la "suelta", ni tampoco que éste es mejor que el otro.

La valoración del palomo deportivo se podría resumir en tres facetas: *constancia, bravura e inteligencia*; y estas tres facetas, para un solo resultado: llevarse y cerrarse la "suelta" en su palomar. Por ello, es claro que no tiene más valor un tipo o clase de "trabajo" que otro. Todos los tipos tienen igual valor deportivo, pero la diferencia comienza a existir cuando se demuestran unidas las tres facetas antes indicadas y que perfectamente pueden adaptarse a todos los tipos o caracteres de ejemplares.

El verdadero valer deportivo de "cerrarse la suelta", no nos equivoquemos, es cuando el palomo, de forma efectiva y clara, se la ha llevado a su palomar, pues ocurre infinidad de veces que los palomos se cierran la "suelta" de casualidad o debido al empuje de los demás por una tirada afortunada sin ir precedida de un "trabajo" de valía.

El aficionado columbicultor a las palomas deportivas debe ser aún más deportivo que su misma afición y no conformarse a valorar pequeños detalles o destellos de sus ejemplares, pues esto no tienen ningún valor en unos animales que lo normal es que hagan "algo" de lo que son y para lo que han sido creados y enseñados, como, por ejemplo, no nos extraña que un pájaro cante, ya que ha sido creado para ello, pero lo que sí debemos valorar y exigir es que cante bien.

Los palomos deportivos, definidos cada uno dentro de su clase de "trabajo" o carácter y dentro de su mismo temperamento, se puede decir que uno es mejor que otro; si es de "pico duro", se puede comparar su valor deportivo con otro de "pico duro" y opinar cuál es mejor; si es "picado" en el aire, con otro aún más "picado"; si "tira a casa", con otro que aún "tire" más. Pero no podemos caer en el error de apreciación de dar como mejor al palomo de "pico duro" porque nos gusta más que el palomo "encelado", y ni viceversa, pues son los dos palomos de "trabajo" diferente y cualquiera de ellos puede reunir las tres facetas necesarias para ser buen palomo.

Esto no disminuye nuestra particular predilección por uno u otro tipo de palomo. A mí, por ejemplo, los prefiero y me emocionan más los de "pico duro" y también los "movidos", por los cuales tengo verdadera afición y que algunas veces he adquirido a precio elevado, pero ello no quiere decir que las aptitudes de este tipo de palomo sea la mejor, pues no dejo de comprender que las otras calidades, como los que "arrastran o tiran a casa" y los "quedados", etc., también tienen sus partidarios, cuya preferencia respeto, pues indudablemente también tienen su calidad y emoción.

Yo conocí a un gran aficionado al palomo "picado en el aire", desgraciadamente ya fallecido, que no comprendía la verdadera afición a este deporte si no era a base de la emoción de la "pica", y cuando el palomo "barrenaba" la "suelta" en el aire con su gran empuje, era tal su emoción que sus voces alentando a su palomo se oían claramente desde distancia, sin que él, dentro de su emoción, se diese perfecta cuenta de su ruidosa actitud.

No deseo con toda esta exposición el definir exactamente la variada gama del "trabajo" de estos maravillosos y sin par palomos deportivos, sino señalar los tipos más salientes o de acusado carácter y sobre ellos hacer comprender a todos los aficionados deportistas que, como tales deportistas, tengan miras amplias para poder catalogar y valorar al verdadero ejemplar "fenómeno", o sea de gran calidad, como nosotros decimos. Para ello es necesario que el ejemplar sea superior a todos los demás de su mismo tipo de "trabajo", que cuando la "suelta" se preste a ello sepa demostrarlo y que, además, tenga, aunque en menor escala, todas las otras aptitudes, y que con su constancia junto a la "suelta" sepa esperar el momento de demostrar su gran calidad en el "tercio" que le corresponde por su temperamento.

Debido a la idiosincrasia de nuestro carácter español, que ponemos nuestro corazón, nuestro coraje y nuestra varonil postura en pro de la rivalidad deportiva que lleva en sí este deporte, no somos lo suficiente observadores para aprender lo que nos enseñan y demuestran en sus prácticas deportivas



estos ejemplares. La mayoría de nuestros aficionados viven en un sueño creado por su fantasía, aumentando en su apreciación deportiva cualquier demostración del ejemplar propio y haciendo ojos ciegos a las demostraciones de los ejemplares ajenos, desean y quieren a toda costa que los suyos sean los mejores y en este afán se sugestionan de tal forma que no hay recapitación ni consejo que le pueda hacer variar su firme criterio, no dan importancia a las faltas de calidad y las excusan con cualquier motivo tratándose de sus ejemplares, aumentan el valor de cualquier destello. El caso es no variar de su fantasía que le ha autosugestionado. Este velo que, desgraciadamente, padecen inmensa mayoría de aficionados les impide, en perjuicio propio, el estudio y catalogación del verdadero instinto de sus palomos, sufriendo derrotas deportivas en las pruebas de calidad en competición con otros ejemplares que él, en su ciego egoísmo, consideraba inferiores.

Yo me permito aconsejar con sinceridad y con el natural afecto que para nuestro deporte poseo, que haga comparaciones de su ejemplar favorito con el mejor de la localidad, y así, creo, podrá valorar con buena voluntad los defectos del suyo, o también que se haga la siguiente pregunta: "¿Mi palomo está entre los cinco mejores de la localidad?". La contestación que en su comprensión reciba le indicará el verdadero valor deportivo de su ejemplar. En estas comparaciones *a motu proprio*, podremos aprender a tener la sinceridad debida a nosotros mismos, pues fuera de este sistema, únicamente cuando se ha poseído un ejemplar de verdadera valía y por alguna circunstancia ya no se posee, es cuando cae el velo egoísta y comienza a comprender el valor de sus actuales demostraciones de aquel que ya no posee y que cada vez más se añora; es entonces cuando el aficionado con mayor serenidad opina y ve los defectos y se da cuenta, en ciertos casos, de las faltas de calidad de ejemplares que se quieren hacer considerar como superclases y entiende la verdad del adagio que dice: "La comprensión es difícil de comprender". Sí, queridos compañeros aficionados, es necesaria la comprensión, y no contentarse con detalles afortunados de una sola tarde o día; no, hay que exigir calidad a nuestros ejemplares, pues ésta es la única forma de acabar con la pendencia y discusiones deportivas que existen en nuestras "peñas" o reuniones columbiculoras, pues hay que reconocer que, aunque nuestro amor propio, que tanto papel juega en nuestra afición, padezca un poco, es mucho mejor el alivio que como deportista columbiculor se siente al reconocer la verdad y darse cuenta que nuestras reuniones para hablar de palomos, en general de los de todos los aficionados, y no para mantener discusiones sin valor deportivo sobre nuestros palomos y con detalles de poca importancia.

Es indudable que nuestra afición ha progresado y continúa cada vez con mejor criterio sobre el valor de nuestros ejemplares y que éstos han evolucionado obteniendo mejor calidad.

La nueva raza de palomos deportivos no es la de los recelosos y sesudos palomos buchones valencianos, llamados vulgarmente "ladrones", no: esta raza actual es diferente. Estos son palomos nobles y de lucha; aquéllos eran pillos y ladinos. No se pueden comparar en calidad estas dos razas, pues son diferentes. Los aficionados antiguos que aún recuerdan los "trabajos" de los buchones, que piensen por un momento y con sinceridad qué harían aquellos ejemplares si tuviesen que competir con la avalancha en gran número, empuje y bravura de nuestros atléticos, vigorosos y sanguinos palomos deportivos.

Hoy, nuestra afición es de palomos de lucha. Lucha en el aire, lucha en tierra o en árboles y lucha en todas partes donde se encuentren en competición palomos machos deportivos.

Actualmente nuestros ejemplares están superdotados físicamente y han creado un deporte.

Nuestros palomos actuales ya no son "ladrones"; ya no persiguen a toda clase de palomas para atraérselas a su palomar. Nuestros palomos son deportivos en el más alto concepto de esta palabra y ponen a contribución su gran espíritu de lucha para, en noble lid, competir para obtener el fin único para que han sido creados, atraer y dominar la "suelta" a su palomar y únicamente la "suelta" que lleva una pluma saliente y añadida a la cola, como infinidad de veces lo están demostrando al dejar de tener celo y perder su acoso cuando la "suelta" pierde la pluma saliente de la cola, por la que los palomos deportivos están acostumbrados a competir y en este caso la abandonan muchas veces.

Con ello está perfectamente demostrado que nuestras palomas deportivas no son buchonas-ladronas, pues aunque sus antecesores lo fueron en parte, al efectuar los cruces convenientes con otras razas de palomos redujeron sus instintos de seducción y le dieron en cambio mejores condiciones atléticas, bravura y constancia.

Algunos aficionados antiguos que persistieron en conservar las palomas buchonas y poseían ejemplares de valía, tuvieron necesidad de variar y adquirir nuestras palomas deportivas, pues, francamente, hacían el ridículo deportivo con estos ejemplares antiguos.

Esta transformación a nuestras palomas exige diferentes puntos de vista sobre la apreciación de la calidad en comparación con la de las palomas antiguas buchonas.

Para mejor establecer la diferencia de calidad existente entre las actuales y antiguas buchonas, entre lo poco que se ha escrito, me permito destacar el interesantísimo estudio que acerca de la paloma buchona-ladrona valenciana escribió el doctor Altamira Raventós, del cual me permito transcribir algunos párrafos, que dicen así:

“El ejemplar de la buchona-ladrona que los entendidos llaman extra, es la que no se deja aprisionar en ninguna trampa y de entre varias palomas que vuelan a una vez, susceptibles de perseguir, se dirigen a la más extraviada por serle más fácil el atraerla a su palomar, y la persiguen tenazmente hasta agotar sus fuerzas.”

“La buena buchona debe huir de posarse en otros palomares y en los tejados cercanos; pasará volando muy cerca de ellos sin pararse donde tenga o esté la paloma perdida. Perseguirá toda clase de palomas sin distinción, ya sean machos, hembras o pichones, y también sin distingos de que éstos sean de ésta u otra variedad. Jamás picará a una forastera, y cuando ésta se halle cerca de su palomar la llamará sin cesar para atraérsela consigo; y si por cualquier causa la forastera a quien ha hecho prisionera le huyera se lanzará precipitadamente en su persecución para reducirla nuevamente.”

“La buchona debe perseguir con mayor interés a las extraviadas y cuando éstas no existan perseguirá a la primera que tropiece en su camino.”

“Los instintos de la buena buchona han de estar bien caracterizados en persecución, seducción y conservación.”

Con lo transcrito, queda patente la notable diferencia existente entre la buchona y la paloma deportiva, ya que una de las cualidades más revelantes y de más calidad y valor deportivo de nuestra actual paloma es la constancia y seguridad en sus paradas junto a la “suelta” y donde éste tenga a bien posarse, palomar ajeno, árbol, tejado o canal, sea donde sea, sin abandonar nunca como demostración de su elevado celo y magnífica constancia.

Nuestra paloma deportiva ya está claramente demostrado y aceptado que es una raza o variedad nueva, totalmente diferente de la buchona-ladrona y que, por lo tanto, ya no admite su comparación.

Mucho se podría seguir hablando de esta notable diferencia, pero como creo que todos los aficionados lo han comprendido y, además, ya está corroborado oficialmente por nuestra Federación Española de Columbicultura, con normas nuevas para el vuelo y defensa de estos palomos, celebración de actos oficiales con concursos deportivos de habilidad (antes estos actos no se podían celebrar por la difícil y larga aclimatación o avezamiento a nuevo palomar de las buchonas). No creo necesario el ocupar más espacio sobre

esta cuestión tan manida y ya pasada de época, limitándome, únicamente a señalar las variedades existentes de palomas buchonas, para conocimiento de nuestros aficionados y que han sido creadas por cruces entre distintas razas y que ya forman diferentes y definidas variedades.

Pero antes, eso sí, lo que no me cansaría de repetir es que nuestras palomas deportivas son eso mismo: deportivas, y que nosotros, como deportistas aficionados, tenemos la obligación de comportarnos bajo esta premisa fundamental para el ensalzamiento de nuestra afición.

Seamos deportistas columbicultores; cuidemos de nuestro deporte y seamos felices mirando nuestro deporte.



# Palomas buchonas

En esta variedad o raza de palomas buchonas existen las variedades principales siguientes: Buchona española (vulgarmente conocida por Buchona valenciana o Buchona-Ladrona), Buchona Checa, Buchona Francesa, Buchona Inglesa, Buchona Sajona, Buchona Pigmeo, Buchona Gantesa, Buchona Reticulada, Buchona de Barbero, Buchona de Lilla, Buchona Mundana de Gascuña, Buchona Ecuestre, Buchona Deportiva Española y Buchona Brunner.

Todas ellas, comprendidas, según los naturalistas, dentro de la denominación "Columba Gutturosa", tienen carácter y tipo muy diferentes, destacándose como característica común a todas ellas el considerable desarrollo de su buche que pueden dilatarlo llenándolo de aire.

Todas estas variedades son productos de cruzamientos, más o menos afortunados e inteligentes, efectuados con la buchona y palomas de otras razas.

En la actualidad tengo noticias de que en Inglaterra, precisamente en Londres, se está llevando a efecto un nuevo cruce entre nuestra paloma deportiva, trasladada por valencianos residentes allí y que ha sido objeto de interesantes observaciones por columbicultores ingleses, y la paloma "enana", caracterizada esta última por una belicosidad tan acentuada que semejan verdaderos gallos de pelea y que a pesar de su pequeño tamaño son verdaderamente temibles, saliendo siempre vencedoras por su acoso con pico y alas sobre otras palomas mucho mayores de tamaño.

Los resultados ya obtenidos de este cruce han sido francamente alentadores, si bien aunque poco prácticos para nuestro deporte por su temperamento uraño y esquivo.

## La "suelta"

Con toda devoción deportiva dedico este apartado especial dedicado a la paloma de "suelta", esa sufrida paloma sin dueño ni palomar, base de nuestro deporte, ya que sin "suelta" no hay afición ni deporte columbicultor.

No voy a explicar lo que es una "suelta" porque ya está sabido, pero sí, decir con todo calor y de forma enérgica que se debe cuidar, respetar y

conservar a estas palomas para que con nuestros cuidados y especialmente los de los depósitos de las sociedades donde son recluidas, puedan dar el rendimiento normal de una paloma sana y vigorosa.

Se debe reconocer que la "suelta" es un factor primordial en nuestro deporte, que sin ella nuestros palomos deportivos ya no lo serían, ni tendría objeto el tenerlos; por tanto, con el mismo cariño y afecto que cuidamos a nuestros ejemplares, debemos cuidar, y si cabe aún más, a esta paloma para que se encuentre en perfectas condiciones físicas, proporcionándole los mejores alimentos en el palomar donde se "encerrase" y tener como orgullo columbicultor el mostrar, al devolverla a la Sociedad, lo bien atendida que ha estado por su buche lleno.

Es una buena práctica la que llevan algunas sociedades de tener un departamento separado para cobijar las "sueltas" que se encuentren enfermas para proceder a su cura y evitar el contagio a las sanas.

Las "sueltas", como todos los aficionados sabemos, se quedan a pernoctar en los árboles o tejados, obligadas por el acoso de los machos de vuelo; no comen ni beben, y cuando se entregan y se encierran en palomar abusan en exceso, si pueden, de la bebida y comida, lo cual el buen aficionado debe evitar, pues el atracón por sed o hambre es muy perjudicial para la salud y base de la mayoría de trastornos y enfermedades; se les debe dejar comer un poco y beber otro tanto, y transcurrido un rato, que ya se les ha pasado el ansia de sed o hambre, se les deja comer o beber cuanto deseen.

Los aficionados deben tratar las "sueltas" como si fueran palomas propias, pues ello es una buena demostración de nuestro sentido deportivo.

Según el trato que el aficionado dé a la "suelta", se conoce su altura deportiva.

Yo estoy seguro de que nuestras jerarquías deportivas no tardarán en dictaminar sanciones enérgicas contra los aficionados que antes de devolver a su Sociedad las "sueltas" refugiadas en su palomar no las atendiese en sus necesidades alimenticias.

Estas palomas son base de nuestro deporte y tenemos la obligación de cuidarlas.

Las sanciones o medidas disciplinarias, por este concepto, se están haciendo ya imprescindibles para evitar la depauperación de las "sueltas" y las enfermedades que llevan consigo y que infectan los departamentos de las sociedades y también las transmiten y contagian a los ejemplares machos que asimismo es transmitida por éstas a sus palomares, causando verdaderos estragos.

Esta falta de cuidado a las "suestras" es la mayoría de las veces más por desidia que por falta deportiva y tenemos que poner nuestro interés como buenos aficionados para evitarlo, y cada día con mayor interés por el gran valor económico, aparte del deportivo, que están alcanzando nuestros palomos machos, pues de todos es conocido que ya se cuenta por miles de pesetas el valor de un solo buen ejemplar.

Si las "suestras" estuvieran bien atendidas no ocurriría el lamentable hecho de que a fines de la temporada columbiculora las "suestras" son perezosas no vuelan y se refugian en cualquier parte por falta de vigor y energía para poderse mantener en vuelo, como, generalmente, hacen al principio de temporada. Esto nos hace desperdiciar ocasiones de lucimiento de nuestros palomos, pues si la "suelta" no vale, es decir, si no tiene vuelo consistente y resistencia, tampoco demuestran su valía los palomos, o sea que "si no hay toro, no hay torero".

La "suelta", no me canso de repetir, es la base principal de nuestro deporte y, por lo tanto, debemos cuidarla, atenderla y conservarla, por nuestro egoísmo, para nuestra satisfacción y por nuestra conciencia deportiva.

## **Educación a "suelta" y vuelo de la paloma deportiva**

No es que quiero dar lecciones sobre la forma que debemos volar la paloma deportiva, ni mucho menos considerarme como profesor en estas lides; pero lo que sí pretendo es dar a conocer las experiencias sacadas de la práctica en treinta años de ejercicio como aficionado al vuelo de las palomas.

Esta experiencia que he sufrido con todo tipo y temperamento de paloma, me ha dado a conocer el lamentable error que padecen muchísimos aficionados que, teniendo ejemplares de valía, se le estropean por falta de la debida atención en la práctica del vuelo.

Hay que tener en cuenta, ante todo, que el palomo no es ninguna máquina automática que se le puede dar cuerda y poner en movimiento a gusto de su propietario. El palomo, como todo ser viviente, tiene los órganos naturales de vida que le dan movimiento y que estos órganos, debido a esfuerzos excesivos o a tratamientos inadecuados, se resienten y tienen efectos contraproducentes que les merman facultades y en muchos casos los inutiliza.

Existen, principalmente, tres órganos motores que se tienen que cuidar con la mayor táctica y paciencia —esto último, casi desconocido para el aficionado—. Estos órganos son: el corazón, el cerebro y los testículos.

Estos órganos son el “abc” de nuestro abecedario deportivo, si no sabemos valorarlos y cuidarlos para que durante el tiempo de la primera movida del macho joven no sufran en exceso a consecuencia de esfuerzos promovidos por el celo al ir alocadamente detrás de la “suelta” que durante el verano se les hace avezada a palomar, con la buena intención o la excusa de educarlos y que conozcan “suelta”. Si estos esfuerzos son continuos por el abuso que se hace de soltar la “suelta” avezada a palomar, les produce enorme cansancio y trastornos en los órganos principales, por verse obligados a este superior esfuerzo por tener siempre la competencia de los otros machos jóvenes del mismo palomar.

Esta forma de actuar es errónea fundamentalmente para obtener rendimiento de los jóvenes. Está bien que una vez por semana se pruebe sus condiciones físicas y deportivas y en competencia entre los otros compañeros del mismo palomar se les suelte una “suelta” virgen, o sea una avezada a palomar o bien otra que aunque acuda a palomar toque en diferentes sitios y, si es posible, árboles. Pero, tengámoslo bien entendido, una vez por semana, para evitarles el cansancio producido por el esfuerzo que realizan en este delicado período de edad en que, por hallarse en muda y además en crecimiento, necesitan reserva de energías para completar su normal desarrollo. El resto de la semana se les puede alternar soltándolos juntos y sin hembra para que vuelen cuando ellos lo crean conveniente, y otro día tenerlos cerrados para que conserven las ganas de volar. Es conveniente el soltarlos al caer la tarde y durante una hora como máximo, para evitarles el calor del día de verano y, también, para que no adquieran vicio en otros palomares o corrales que existan palomos, producidos por la ociosidad al estar todo el día sueltos.

Con esta táctica y paciencia para esperar ocho días para soltarles con “suelta” conseguiremos que no se malogren ejemplares que pudieron ser de gran valía y cayeron enfermos del corazón por los enormes esfuerzos a que se les sometió, o bien padecieron trastornos en los testículos, que quedaron deformados o estériles debido al exceso de celo y esfuerzo en sus jóvenes y primerizos síntomas de virilidad, o bien le toman quimera o son refractarios a la “suelta” porque han comprendido, con su despierta inteligencia, que se pueden ahorrar todos los penosos esfuerzos porque la “suelta” aunque vaya sola siempre vuelve a su palomar al estar avezada.

Cuando algún macho joven deja de manifestar las buenas aptitudes deportivas que antes demostraba, es probable que en un 99 por 100 padezcan alguno de los tres síntomas antes explicados.



El buen aficionado debe emplear una buena táctica para que sus palomas le demuestren su valía y una gran paciencia para esperar que el celo y el desarrollo físico den normalmente lo que son capaces. Desde la edad de 4 ½ a los 6 meses es la fase más delicada y en donde debemos emplear toda nuestra táctica y paciencia; a partir de los 6 meses y hasta los 9, el ejemplar irá "in crescendo" y cada vez con más empuje, demostrando su calidad, y a partir de esta edad ha llegado el momento de clasificarlos y retirar los que no interesen.

Es conveniente el saber que hay jóvenes que a los cinco meses ya hacen grandes demostraciones y otros que, a esa edad, y aún más, no hacen nada ni bueno ni malo para demostrar su futura calidad, o sea que están parados de celo. Ello no quiere indicar que los primeros son superiores a éstos, sino lo que quiere indicar es que debemos esperar con paciencia a que estos últimos muevan en celo, que por necesidad física tienen que hacerlo. Veremos que la mayoría de estos jóvenes tardíos resultan, más tarde, los más completos en sus diferentes aptitudes deportivas.

El que los jóvenes arrullen o vuelen con postura y con el buche hinchado, no es demostración de que ya se encuentran en celo. Este se demuestra, únicamente, cuando tienen interés por la "suelta", padeciendo por ella y persiguiéndola tenazmente.

Llegado a este momento, o sea cuando ya han demostrado encontrarse en celo se procede a formar los turnos para su vuelo, soltando tres machitos jóvenes, siempre los mismos, juntos para que se conozcan y se respeten mutuamente en el palomar sin plantear peleas ni acometerse entre ellos.

En diferentes días se irán soltando los diferentes turnos que se hayan formado, sin mezclar ni cambiar los palomos correspondientes a cada turno. Se soltarán alternando los turnos correlativamente en los días que les corresponda volar.

Cuando alguno de los ejemplares se haga fuerte con la "suelta" o se quede a pernoctar con ella fuera del palomar, se procurará encerrar los palomos que hayan abandonado la "suelta", para que si el palomo que vaya con ella la trajese al palomar no encuentre resistencia y acoso por parte de los otros y la piquen echándola del palomar y pueda encerrársela con tranquilidad.

Debemos, cuando un joven demuestre buenas condiciones, cooperar y ayudarle a que se encierre la "suelta", pues es primordial y de mucha importancia que puedan cerrársela y dejársela un buen rato en su cajón para que se encariñe con ella y tenga en lo sucesivo aún mayor interés en no abandonarla y traerla a su palomar.

Los palomos que abandonan la "suelta" no se perjudican al cerrarlos, sino, por el contrario, les sirve de educación, pues se dan cuenta poco a poco de la causa y el porqué se les encierra, y si a pesar de ello continúan abandonando la "suelta", a pesar del celo que demuestran recién soltados, se debe ir pensando en sustituirlos, pues no es suficiente que vayan un solo rato ni debemos conformarnos con ello, pues son palomos deportivos y es natural que vayan con celo, pero esto no tiene ninguna importancia si no apuran toda la jornada.

Al cumplir los nueve meses de edad ya se les debe exigir "trabajos" completos y se les puede volar en turnos junto a los palomos adultos.

El vuelo de los palomos adultos tendrá las mismas normas de los jóvenes movidos y no se cambiarán ni mezclarán palomos de diferentes turnos. Cuando se tenga que sustituir alguno se tendrá cuidado en las primeras veces que se suelte el nuevo palomo para que no se peguen ni se encajonan, o sea que se metan a reñir en el cajón de uno de ellos, pues esto es fatal, si sucediese, por sus consecuencias. Muchos palomos de gran valía se estropearon definitivamente y perdieron sus buenas aptitudes después de encajonarse y darse una gran paliza. Una vez ya se conocen y han tenido alguna escaramuza sobre el palomar y ya se respetan mutuamente es cuando el columbicultor ya tiene el turno formado.

Cuando los ejemplares o alguno de ellos se quedaren a pernoctar con la "suelta" fuera del palomar, no se soltará ningún nuevo palomo hasta que se hayan encerrado la "suelta" o, habiéndola abandonado, se cierren los que estaban sueltos.

Estas tácticas en el vuelo de los palomos parecen fáciles, pero en la realidad son difíciles de cumplir por los aficionados, pues cuando existen en vuelo otras "suestras" no tienen la paciencia debida y ponen en vuelo otros ejemplares para que las cacen, y es un gran error, porque muchas veces se desgracia un bonito trabajo al juntarse en el palomar con los que se quedaron el día anterior a pernoctar fuera y traen la "suelta".

El saber volar los turnos bien es una táctica que está al alcance de todos los aficionados, pero, desgraciadamente para ellos, son muy pocos los que tienen la paciencia y la sabiduría necesaria para saber cómo tienen que proceder, sin pensar con egoísmo en lo que les gustaría hacer, sino pensando en los ejemplares que tienen sueltos o va a soltar y lo que a ellos conviene y les hace falta.

El buen aficionado debe pensar en lo que le conviene al palomo y no para sí. Debe sacrificarse muy a menudo por el bienestar de sus ejemplares y no hacer caso de esos voladores de palomos no aficionados, que no hacen

más que desorientar al buen aficionado con sus ironías y burlas, empleadas muchas veces por envidia a sus ejemplares. Actuando en forma debida, el buen aficionado podrá sacar el mayor rendimiento deportivo de sus ejemplares y obtendrá su satisfacción y orgullo de columbicultor.

## **Forma de hacer emparejadas y crianza de pichones**

La crianza de pichones es una de las fases de esta afición y una especialidad dentro de la columbicultura.

Existen grandes aficionados al vuelo de palomos deportivos que no son emparejadas y a la cría de pichones, y éstos, únicamente, vuelan con cariño forma, pues les gusta que entren en seguida en batalla y desean que los suyos sean los mejores y se lleven los grandes premios de los concursos oficiales, no regatean su valor económico y pagan buenos precios por estos ejemplares.

En compensación, también tenemos grandes aficionados a confeccionar emparejadas y a la cría de pichones, y éstos, únicamente, vuelan con cariño los palomos por ellos obtenidos en su criadero. Una vez éstos han demostrado sus aptitudes y por muy buenas que sean, al alcanzar la edad adulta, los suelen sustituir por otros jóvenes que solamente por esta causa ya tienen todo su interés puesto en ellos.

Tanto unos como los otros se vanaglorian, igualmente, viendo la valía de sus ejemplares; aquéllos, como actuales propietarios, al recoger el éxito y los trofeos ganados; éstos, por haber sido quien los crió, siendo suficiente su satisfacción al comentar que tal palomo campeón fue criado en su casa e hijo de una de sus emparejadas.

Es una pena, y créo que también un error deportivo, que, actualmente, no se premie con alguna distinción o diploma al criador del palomo campeón, al mismo tiempo que se entrega el trofeo ganado a su actual propietario. Sería una simpática forma de sacar del anonimato y compensar el indudable mérito y valer deportivo, base del futuro de nuestro deporte, del paciente, observador y tenaz aficionado a la cría de pichones.

Muchas pruebas, cruces y recruces entre distintas familias de palomas deportivas y muchas desilusiones y desengaños son necesarios para, poco a poco, ir seleccionando con mucha paciencia, tesón y tiempo, a veces varios años, para poder "sacar" algún ejemplar que compense deportivamente al criador de pichones los desvelos sufridos y esperanzas fallidas.



Es difícil, muy difícil, la obtención de palomos de calidad.

Un gran columbicultor, que residió en Paterna, verdadero aficionado a la cría de pichones, y que pudo lograr varios ejemplares de gran valía, tenía una máxima, en verso, que decía:

*"El "sacar" un palomo de categoría.  
es más difícil que toque la lotería."*

Esto es una gran verdad. Es muy difícil y hay que reunir muchas condiciones de saber deportivo columbicultor y conocer perfectamente la genealogía de distintas familias de palomos, elegidos al efecto, para proceder a su cruce.

Sin este conocimiento de la procedencia y condiciones deportivas de los padres, es casi imposible el obtener un pichón de valía, es decir, de no ser una casualidad.

A pesar de esta dificultad, existen, indudablemente, sistemas que se aproximan a lo fiel, para obtener ejemplares con características de temperamento acusado, o sea para obtener, con seguridad, una fase o tipo del palomo que el criador busca.

Para poder poner en práctica estos sistemas, hay que conocer, como antes decía, la genealogía del macho y de la hembra, con los cuales se quiere formar la emparejada, por lo menos hasta los bisabuelos de ambos, pues el "salto a atrás", o sea el parecerse en las aptitudes y color a los abuelos o bisabuelos es cosa muy corriente en la cría de pichones.

Las dos genealogías elegidas deben tener la mayor similitud posible en su carácter y condiciones deportivas, es decir, si la genealogía del macho y también el carácter de éste son, por ejemplo, de "pico duro", hay que formar la emparejada con una hembra cuya genealogía de sus antepasados hasta el bisabuelo destaquen, también, palomos de "pico duro", o sea que hay que añadir temperamento, sumar más con más, nunca con menos, pues sería un error.

Si se quiere obtener palomos "quedados" hay que unir macho de genealogía de "quedados" con hembra de genealogía también de "quedados", o sea las dos familias del mismo tiempo, más con más.

E igualmente, si se desea "picados" en el aire, las dos familias deben de ser de "picados".

Lo que nunca debe hacerse y desafortunadamente se realiza muy a menudo por gran número de aficionados columbicultores que no son criadores por afición es el unir un macho, pongamos por ejemplo, de "pico duro"



pero que padece de lentitud en el vuelo, con una hembra de familia vigorosa de vuelo, pero que no son de "pico duro", para querer "sacar" pichones que tengan "pico duro" como el padre y al mismo tiempo sean de vuelo vigoroso como la madre. Esto, con certeza, nunca suele ocurrir de no tratarse de una casualidad, y solamente en un pichón, nunca en los otros hermanos; lo normal en este tipo de emparejada es que "saquen" los defectos, o sea la lentitud de vuelo del padre y la falta de "pico duro" de la familia de la madre; no obstante, en sus defectos se parecerán a sus padres y serán de inferiorísima calidad deportiva. Este tipo de emparejada es de signo contrario, porque al signo más, tratando de buscar el "pico duro" del padre, se le quiere añadir el menos, "pico duro" de la familia de la madre; y tratándose del más vuelo vigoroso de la madre se piensa añadir el menos vuelo lento del padre, y entonces tenemos, igualmente, una emparejada de signo contrario.

Hay que buscar, primeramente, el tipo de palomo que deseamos "sacar" Unamos dos familias de ese mismo tipo y de esta forma aseguramos, por lo menos, que los pichones tendrán esa condición, y dejemos que las demás condiciones secundarias vengan a buscarnos a fuerza de aumentar el signo de condición deportiva que deseamos.

Como ya está expresado anteriormente, se puede obtener la condición acusada o saliente del temperamento y condiciones físicas de los padres, pero lo que no se puede obtener a voluntad, ni existe sistema de crianza, ni regla que lo determine ni en la aproximación es la inteligencia y el arte en el trabajo del palomo deportivo.

Podremos obtener, no hay lugar a duda sobre ello, las aptitudes físicas y el carácter instintivo de los padres, podremos sacar el tipo, presencia y elegancia en vuelo, el color del plumaje y, en general, un parecido físico, pero la inteligencia y el arte, éso es superior a nosotros, esto son donaciones especiales del Supremo Hacedor.

Por ello, el aficionado que tenga la fortuna de poseer un ejemplar destacado por su inteligencia y arte, que lo cuide y conserve y lo disfrute en vuelo, pero que no lo destine a la cría de pichones fiado de su buena calidad, pues, normalmente, sería un fracaso, porque nunca obtendría ejemplares de valía en similitud a su padre.

Otro de los sistemas que, generalmente, dan buen resultado para obtener las buenas condiciones preponderantes de un macho de probada valía es la consanguinidad media, o sea unir dos medios hermanos, o abuelo con nieta y, mejor aún, con biznieta. Deben tener todos el mismo color de plumaje del macho de probada valía.

Es decir, en el primero de los dos sistemas indicados en el párrafo anterior, el macho de probada valía, llamémosle el Génesis por ser iniciador de una genealogía, se une, por separado, con dos hembras de distintas familias pero de las mismas condiciones o aptitudes deportivas del Génesis. De los descendientes, se unen un macho hijo del Génesis y una hembra, también hija del Génesis, ambos procedentes y cada uno de ellos hijo de las hembras antes indicadas, o sea hermanos solamente de padre, es decir, medio hermanos. Los pichones resultantes tendrán condiciones deportivas semejantes al Génesis y además, transmitirán a sus hijos dichas aptitudes con más seguridad que el mismo Génesis.

El segundo sistema se practica de la forma siguiente: Se saca un hijo macho del Génesis y de una hembra de iguales aptitudes deportivas. Este hijo se cruza con una hembra de distinta familia a la de su madre, pero de las mismas aptitudes deportivas, y se sacarán un macho y una hembra, nietos del Génesis. Esta nieta ya se puede cruzar directamente con el Génesis y sus resultados serán óptimos. También el nieto se cruza con una hembra de distinta familia de la madre y de la abuela, pero de iguales condiciones deportivas y se obtiene una biznieta, hembra que será la más apropiada para emparejarla con el Génesis, si tiene el mismo color de plumaje.

Estos sistemas son bastante seguros y se obtienen las condiciones preponderantes del macho; la dificultad estriba en saber elegir las hembras de los anteriores y distintos cruces para que todas ellas tengan la misma aptitud acusada de carácter o temperamento.

Todos los sistemas tienen grandes variantes en sus resultados, como consecuencia de la elección de los compañeros en los cruces, pues según la calidad y semejanza en el temperamento o aptitudes deportivas darán la calidad definitiva.

La inmensa mayoría de nuestros aficionados crían "de bueno", o sea uniendó emparejadas que tanto el macho como la hembra proceden de familias en las que ha habido o hay algún ejemplar de calidad, pero sin tener en cuenta si son o no del mismo temperamento. Las unen con mucha ilusión pero sin sentido común. Muchas veces realizan la emparejada por "oídas", porque le han dicho que el macho o la hembra procede de tal o cual familia de fama, sin tener la seguridad de ello.

Estas emparejadas, salvo alguna excepción, están condenadas al fracaso; por esta causa los aficionados, cada temporada, varían o cambian de reproductores, renovando con ello su ilusión con las nuevas adquisiciones.

"Para este año sí que tengo una emparejada *fenómeno*: la hermana de tal palomo con un hijo del hermano de padre de tal otro." Esta frase o parecidas se oyen continuamente y van irremisiblemente al fracaso.

Hay aficionados que se precian de poseer ejemplares de todas las familias y castas famosas y de renombre. Se sienten orgullosos con ello, y cuando los unen y forman emparejadas quedan extrañados al obtener solamente medianías.

El columbicultor consciente ha de ser observador y elegir, solamente, una clase de palomos cuyo temperamento le agrade, dejando todas las demás clases de palomos y limitándose lo más posible a una sola familia y procurar añadir el mismo temperamento al formar las emparejadas; solamente de esta forma podrá obtener algún pichón de su verdadero agrado.

La obtención de pichones de calidad es ya bastante difícil; no la hagamos más difícil todavía, al mezclar distintas familias de palomos sin haber estudiado el temperamento de ellas, pues sin este estudio no se puede sacar ningún buen resultado de ellas, aun tratándose de palomas de buena calidad.

Creo que con lo expresado, que es fruto de una larga experiencia, será suficiente para que el buen aficionado tenga una idea bastante amplia del camino a seguir.

Solamente me permito añadir que al elegir reproductores sean éstos vigorosos y que gocen de buena salud y, especialmente, los machos deben ser rápidos de vuelo.

## **Crianza de pichones**

La crianza de pichones tiene una parte tan importante y definitiva como la ya expresada de la elección de los padres. Se trata de la *alimentación, higiene y cuidados requeridos* desde cinco días antes de nacer el pichón hasta que cumple los cuatro meses de edad, momento en que se le debe de asignar su correspondiente "cachapera" en el palomar y comenzar su educación deportiva y a conocer la "suelta".

Es fundamental y definitivo que los pichones se críen sin haber padecido enfermedad alguna. Debemos estar persuadidos de la necesidad de que los pichones sean vigorosos y constituidos de las mejores condiciones atléticas posibles, para que puedan, en su día, resistir sin grandes esfuerzos la pelea que continuamente tienen que sostener, con gran acoso y empuje, para no abandonar la "suelta, y además, disponer de las reservas físicas necesarias para poder terminar su "trabajo" deportivo sin recurrir a la necesidad física de tener que ir a su palomar a comer o beber para reponer su agotamiento.

Los pichones deben estar formados, primero, por su calidad —ascendencia de ambos padres de similares aptitudes—, y segundo, bien constituidos físicamente, como verdaderos atletas —alimentación, higiene y cuidados.

Estas dos condiciones son inseparables, unidas, obtendremos ejemplares de gran calidad, pero separadas son prácticamente inútiles. No sirve para nada la calidad cuando no existe la suficiente salud o vigor para demostrarla, e igualmente, no sirven de nada las brillantes condiciones atléticas si se carece de la calidad deportiva.

La alimentación de los palomos para el buen desarrollo y crecimiento de los pichones es importantísima.

Existe un método de alimentación de gran eficacia y que ha dado y está dando magníficos resultados en nuestra región, pues según el clima, más o menos frío, es conveniente el variar la clase de granos de la mezcla.

Este método ya comprobado se compone de arvejas —yeros negros— como base y añadiendo algunos días algo de maíz pequeño del llamado de palomo. Este pienso es el normal, en todo tiempo, para los palomos adultos. Las emparejadas desde cuatro o cinco días antes de nacer los pichones se les añadirá panecillo hasta que tengan unos ocho días, que se les retirará el panecillo, continuando con los yeros negros, solamente aumentados algunos días por el maíz de palomo. No deben tener otra variación, pues los palomos son muy caprichosos y golosos y se encaprichan con ciertas clases de granos y no comen lo suficiente de los demás, restándolo en la alimentación de sus pichones.

Es notable con este régimen lo robustos que se crían los pichones y el magnífico estado de los padres. Es necesario que los yeros estén sanos, presentando color negro brillante y el maíz de grano bien terminado y maduro.

No hay que olvidar el renovar diariamente el agua del bebedero y colocar éste en sitio fresco y que no le dé el sol.

Se dispondrá de un departamento cerrado para cada emparejada con dos nidales. Cada nidal se llenará un tercio con arena y encima unas pocas pajas.

Al terminar la cría de un par de pichones se limpiará el nidal fácilmente, ya que la arena no deja que se peque el excremento. Se raspará todo el piso del departamento, recogiendo la palomina y dejando el departamento lo más limpio posible.

Este aseo deberá realizarse invariablemente al terminar la cría de cada par de pichones.



Se dispondrá de un barreño pequeño para llenarlo de agua limpia, y por lo menos una vez por semana, introducirlo en el departamento de la emparejada para que puedan tomar el baño a que tan aficionados son los palomos y puedan limpiar su plumaje del piojuelo.

El agua para el baño se les dará en todo tiempo, aunque tengan huevos en el nido o pichones, o haga frío.

Con esta sencilla higiene expresada en los párrafos anteriores conseguiremos, sin lugar a dudas, obtener hermosos y vigorosos pichones.

La arena, además de lo higiénico, sirve para que el esternón o quilla de los pichones no adquiera vicios y se doble a consecuencia del peso del pichón y resulte contrahecha su pechuga y, por lo tanto, su anatomía.

El cuidado de los pichones en su crianza es muy importante para cuando son adultos. Tanto su constitución física como sus reservas de energía son los factores principales para la obtención de un buen rendimiento deportivo.

Las emparejadas de palomos deportivos no es conveniente que hayan varias juntas, pues, debido a su vigor y celo, no son fieles a su compañera y muchas veces se obtendrían pichones con padres cambiados y, generalmente, no se podría tener la seguridad de su paternidad.

El buen aficionado a la cría está pendiente de todas las características que van presentando sus pichones y que recuerdan el parecido a algún ascendiente. Se tiene verdadero interés por descubrir el color del plumaje cuando apenas apuntan las plumitas; luego, se tiene muy en cuenta la forma de la cabeza, tipo y maneras de comportarse.

Todo este interés demostrado por el aficionado desde que nace el pichón y las atenciones y asiduos cuidados es demostración de ser un buen aficionado a la cría de pichones.

Aquel aficionado que no sienta interés por observar los pichones, ni se preocupe del color y demás características no es aficionado a la cría y debe dejar de practicarla, pues raramente podrá obtener algún pichón de destacada valía, aunque esté criando con palomos de buena clase. Debe buscar palomos de su gusto, ya adultos, con conocimiento de "suelta" y adquirirlos, pues cumplirá mejor su deseo y se verá libre de las muchas molestias y obligaciones que impone la cría de pichones.

Así como el aficionado al vuelo de palomos adultos se está horas debajo de un árbol observando su palomo con la "suelta", así también el aficionado a la cría de pichones se pasa horas mirando y observando los movimientos y demostraciones del carácter de sus pichones y haciendo cálculos sobre las probabilidades de sus condiciones.

El criador de pichones deportivos debe sentir amor por ellos y hacer continuos sacrificios, adquirir ejemplares de condiciones y de carácter especial para la idea que se busca, para destinarlos a la cría, y estar siempre ojo avizor observando los ejemplares de los demás aficionados por si existiese un ejemplar que le conviniera por su carácter y calidad para aumentar la misma cualidad de sus hembras.

El aficionado a la cría de pichones está pendiente del resultado de sus emparejadas y nunca se ve cumplida su ambición deportiva por muy buenos ejemplares que obtenga, pues siempre desea el obtenerlos mejores.

Esta condición de superación deportiva la tienen todos los aficionados a la cría de pichones, pues son, indudablemente, los aficionados que más entienden y saben valorar la verdadera calidad deportiva en sus distintas fases.

Un aficionado al vuelo de palomas puede sugestionarse por la forma impetuosa del "trabajo" de un palomo y estar persuadido de que es un palomo de alta calidad, cuando efectiva y realmente no lo es.

El aficionado a la cría de pichones es más cauto, no se deja sugestionar cuando llega el momento de valorar la calidad de un ejemplar, pues ya ha valorado demasiadas ilusiones con sus ejemplares, en el transcurso de su vida deportiva, y ha sufrido tremendos desengaños para que un palomo pueda con unas demostraciones espontáneas o debidas a la buena calidad de la "suelta" equivocarle en su apreciación. El sabe valorar la forma en que se está volando el ejemplar, una, dos o tres veces por semana, el número de compañeros de vuelo del mismo palomar y calidad de éstos, ya que todo esto son factores importantes para saber la calidad de un palomo y su posible resultado. Sabe también que al palomo hay que exigirle situaciones difíciles para ponderar su calidad. No puede contentarse con un mero encelamiento aunque vaya tres días sin abandonar la "suelta", pues estos encelamientos no demuestran calidad, ni mucho menos seguridad en su repetición, sino que la mayoría de veces surge de forma espontánea y por instinto, no por la calidad ni por la obligación a que está sujeto el palomo de calidad para, sin abandonar, esperar la situación propicia para demostrar sus buenas aptitudes y llevarse la "suelta" a su palomar.

El encelamiento engaña a muchos aficionados que se creen entendidos.

Hay que tener en cuenta no el encelamiento sino el resultado de este encelamiento, la forma de su desarrollo y la constancia en su repetición.

Aficionados hay muchos; entendidos, muy pocos. Debido a esta causa, me es grato el haber señalado lo anteriormente expresado para que sirva como guía para deshacer los errores que minan nuestra afición y también para hacer patente la necesidad que tiene nuestro deporte de que se creen libros y literatura apropiada, que sirva para ilustrar a los aficionados.

# Enfermedades

Este capítulo de las enfermedades del palomo deportivo hay que tratarlo muy superficialmente y no debemos profundizar en su estudio, pues debemos partir de la base que el palomo deportivo es necesario que tenga perfectamente desarrolladas sus condiciones físicas y su estado totalmente sano; debe ser un perfecto atleta para que pueda dar un buen rendimiento en su constante batallar; debe estar en plenitud de aptitudes físicas para contrarrestar y sostener con su pujanza las vicisitudes y padecimientos de cansancio, hambre y sed a que se ven obligados a sufrir al cumplir su misión de no abandonar la "suelta", a pesar del acoso y rivalidad de los otros ejemplares y poder hacer honor a una máxima deportiva columbicul-tora que dice: "Primero, no abandonar la "suelta", y después, hacer el "trabajo" lo mejor que pueda".

Debemos, ante todo, tener palomos sanos y sacrificar a los débiles y enfermizos. No hay sitio en este deporte para los animales de defectuosa condición física.

En la cría de pichones es primordial que se desarrollen con perfecta salud, pues el pichón que haya padecido alguna enfermedad, aunque sane y se reponga, tiene una tara muy difícil de salvar en su "trabajo" para cuando sea adulto, y tratándose de hembras, con mayor importancia por su descendencia; éstos, es muy sensible, pero hay que sacrificarlos.

El deporte no admite animales tarados y es muy difícil que un pichón que haya sufrido una enfermedad pueda resultar de gran calidad.

No debemos dar cobijo a palomos tarados a consecuencia de enfermedad; primero, porque no pueden dar el rendimiento apetecido, y segundo, porque son susceptibles de adquirir otras enfermedades y transmitirlas a los otros ejemplares.

No tenemos más remedio, aun sintiéndolo, que sacrificar los palomos enfermos, sobre todo los pichones.

Tampoco debemos destinar a reproductores los palomos faltos de salud, pues su descendencia resultarían faltos del necesario vigor.

No debemos olvidar nunca que esta afición es un deporte y que nuestros palomos son deportivos y destinados por sus condiciones físicas a la práctica violenta de un sostenido y veloz vuelo en el que entra en juego todo su organismo, músculos, corazón y respiración, que deben funcionar uni-

formemente y que cualquier deficiencia en alguno de ellos implicaría, sin remisión, la falta de facultades en los demás.

No obstante, y para su aplicación en casos especiales y aislados, a continuación se explican los síntomas y tratamiento de las más corrientes enfermedades.

*Coriza* (Moquillo).—La coriza es un catarro nasal y también es conocida bajo los nombres de “Muermo” y “Tchic”.

Es bastante contagiosa y ataca a jóvenes y adultos, en los jóvenes produce trastornos más graves.

Consiste en una inflamación de las fosas nasales denominadas pituitarias y el nombre de esta afección es rinitis.

Las causas que la producen son, principalmente, el aire húmedo y por complicación de la difteria, bronconeumonía y de la faringitis.

Está originada por un microbio de las mucosas asociado con los estafilococos y estreptococos.

Las palomas enfermas expulsan los microbios con el flujo nasal, contaminando los alimentos y el agua, así como también sus recipientes; por ello es muy conveniente proceder a una desinfección completa de éstos mediante una ebullición en agua, o bien introducirlos durante 24 horas en lejía.

Los síntomas de esta enfermedad son fácilmente reconocibles con el sonido de “tchic” que producen al estornudar. En las narices aparece un flujo seromucoso, ensuciándoles el color blanco que tienen cuando se hallan con buena salud.

Las mucosidades obstruyen a veces las narices provocando sacudidas enérgicas con la cabeza y se ven obligadas a respirar por la boca.

El aspecto de la paloma es de tristeza y abatimiento, encontrándose encogida y quieta.

Cuando la enfermedad está avanzada complica a los ojos con conjuntivitis y sinusitis.

Existe una manera especial para cerciorarse si es coriza la enfermedad que sufre la paloma. Para ello es suficiente el taparle las narices presionando los dedos y cerrándoles el pico y observar si cierra los párpados repentinamente y sus ojos lagrimean; si esto ocurre no hay duda de que es coriza.

El tratamiento para su curación, una vez ya seguros de que se trata de coriza es inyectarle una mezcla de penicilina y estreptomina, fácilmente adquirible en la farmacia, y en cantidad proporcional a la mitad de la destinada para un niño de 1 año de edad.



Esta inyección se aplica intramuscular y preferentemente en uno de los lados del esternón o quilla, es decir, a un lado de la pechuga en donde no tiene pluma; también puede aplicarse en el muslo de una pierna.

Normalmente basta una sola inyección, pero no es nunca pérdida darle una segunda aplicación al día siguiente.

## **Parásitos del aparato digestivo**

### **Coccidiosis de los pichones y adultos**

Esta es una de las enfermedades más corrientes y que el columbicultor, generalmente, menos cuida y confunde con otras enfermedades.

Las lombrices producen síntomas de verdadera enfermedad. En los pichones causan depauperación y debilidad extrema paralizando su desarrollo y crecimiento, y aunque sanen, si no se les cura a tiempo quedan nulos y sin aptitudes para las competencias deportivas y algunas veces tienen complicaciones que les acarrea la muerte.

Estos parásitos incomodan y excitan continuamente, robando la tranquilidad y el sosiego durante la noche, y van minando la salud hasta recaer en una verdadera enfermedad.

Los palomos adultos, en los períodos de descanso, los toleran sin grandes síntomas, pero en el momento hacen algún esfuerzo o simple trabajo, como es la confección de un nidal o un entrenamiento deportivo, bastan para que los síntomas de enfermedad se manifiesten y los palomos pierden en peso, vigor y salud.

Un reposo de una semana los recupera artificialmente y demuestran alegría.

Muchos ejemplares que pudieran haber resultado de valía se desechan por sus propietarios por la creencia de que se "recalientan", es decir, enferman cuando realizan un esfuerzo con "suelta", sin saber que la realidad es que padecen parásitos intestinales.

Este es uno de los síntomas que demuestran la enfermedad parasitaria, o sea palomas que cuando están en reposo parece que gozan de buena salud, y al realizar un esfuerzo, quedan agotadas, tristes y quietas.

Otro de los síntomas es que la piel que cubre la quilla y que se halla sin plumas un par de centímetros a cada lado, presenta escamas o películas secas y grises. Si además presentase la piel con ligero colorido amarillo es que ya tiene complicación de enfermedad de hígado.

El palomo sano debe tener la piel de la quilla perfectamente limpia y de color rojo-azulado. Si es de color rosa es síntoma de falta de vitaminas.

Otro síntoma del padecimiento de parásitos, para mí el más eficaz, es la ligera diarrea y las glerosidades o saliva espesa, a veces de tono gris como la pus, que se presenta en la garganta y que al abrir el pico del palomo enfermo se forma algún hilo purulento que va desde la base de la lengua hasta el fondo del paladar.

La sequedad de las plumas y su falta de brillo también ofrecen un buen síntoma.

En los adultos las heces, durante el día, o sea cuando están en movimiento, suelen presentarse con diarrea o simplemente blandas, y durante la noche, más compactas y con una capa blanquinosa.

En los pichones principalmente y a veces en algún adulto la diarrea también puede ser muy continua y de color verdoso más o menos oscuro, según la clase de parásito, el coccidium o vermes que la produce.

Cuando la enfermedad está avanzada los palomos están tristes, somnolientos y acurrucados y padecen intensa fiebre.

El tratamiento para su curación es el adquirir un producto farmacéutico vermífugo y administrar la mitad de la dosis indicada para niños de un año de edad y repetirla durante tres días seguidos.

Algunas veces es necesario repetir el tratamiento transcurrido un par de semanas.

Si el producto farmacéutico vermífugo se presenta en comprimidos, deberán éstos trocearse para facilitar su disolución en el buche y producir mayor efectos, y también para evitar su devolución por vómito.

El palomo enfermo después de este tratamiento y transcurridos unos 6 u 8 días, se vuelve alegre y ardoroso; recobrando el brillo de sus plumas. Es conveniente administrarle vitamina A + D.

## **Muguet o difteria de los pichones**

Esta enfermedad es producida por un microbio parasitario que vive en los vegetales o en los granos carcomidos y en descomposición, es un *Oidium Albicans* y se transforma en patógeno por la acción de la acidez del moco bucal.

Se transmite por los padres al empapuzar los pichones y también cuando los pichones picotean por el suelo los granos sucios.

Esta enfermedad se localiza en la boca y presenta unas membranas blancuzcas o amarillentas, que son como auténticas llagas y que producen gran desazón y dolor a los pichones, temen el ingerir el alimento y algunas veces hasta lo rehusan debido al dolor que les produce al tragarlo, se depauperan y enflaquecen con el consiguiente agravamiento de la enfermedad.

Para su tratamiento y cura, se realizan aplicaciones con mucho cuidado para no romper las membranas purulentas y hacer sangre que lo pueden contagiar a la garganta, de embrocaciones con solución de sublimado al milésimo, o también tintura de yodo rebajado al 50 por 100 con glicerina; ambas embrocaciones, de fácil adquisición en la farmacia. En el agua se vertirá jugo de limón.

Si la difteria es sencilla se cura también rápidamente, con embrocaciones alcalinas de borato sódico al décimo o con la aplicación de unos polvos de bicarbonato sódico sobre las membranas enfermas.

Estos tratamientos hay que repetirlos dos o más veces cada día hasta su curación.

Es muy conveniente aislar a los enfermos para evitar el contagio.

## **Cólera**

Esta enfermedad es conocida con el nombre de "seca".

Se presenta, casi siempre, de forma agudísimo, teniendo contados días —6 u 8— para poder combatirla con éxito.

Es producida, principalmente, por la ingestión de granos virulentos y también por depauperación y por causas extremas de falta de alimento y el agua sucia, cuando el palomo se halla cautivo.

Esta enfermedad es el verdadero azote de los aficionados, pues los buenos ejemplares son propensos a adquirirla debido a los desgastes de energía y a la falta de alimentación durante su prolongada actuación deportiva de dos o tres días continuos. Actuación que al ser repetida a menudo produce su depauperación sintomática de la enfermedad.

Cuando esta enfermedad es agravada por una hemorragia interna provocada por lesión cardíaca o por la práctica de ejercicios violentos, o sea por exceso de vuelo, los efectos son desastrosos, produciendo invariablemente la muerte.

Los síntomas característicos que determinan esta enfermedad es el excesivo abatimiento y tristeza, ojos opacos o sin brillo, apetito caprichoso, plumas secas y deslucidas y notable diarrea de color verdoso, mucha sed y vómitos de la comida y agua.

Para su tratamiento y curación se administrará durante tres días seguidos un comprimido farmacéutico, troceado, diariamente, de penicilina y estreptomicina unidos. Existe un preparado farmacéutico denominado "Citrocil", que es muy eficaz.

Durante estos tres días se le retirará el agua y comida, dándole como único alimento leche hervida fría, cuidando de limpiar el recipiente —tazón— dos veces al día.

Un buen síntoma de curación es que las heces adquieran más consistencia y color claro o amarillento.

El producto indicado, "Citrocil", no quiere decir que no existan otros productos a base de penicilina y estreptomicina más rápidos y efectivos, pues todos sabemos la superación continua que se aprecia en la fabricación de estos productos.

## **Hipertrofia del corazón**

Esta enfermedad es quizá la más importante en el orden de cantidad de ejemplares machos enfermos.

Es producida como resultado de los esfuerzos continuos a que están sometidos los palomos machos durante los entrenamientos, las vicisitudes y padecimientos, intemperie, hambre, sed y frío, y la ansiedad que produce el celo por la "suelta", en la dura y constante competencia deportiva.

Algunos aficionados creen que sus ejemplares son como máquinas, que basta soltarlos, como si se les diera cuerda a la maquinaria, para que vuelen y cumplan su cometido deportivo.

No, han de pensar que sus palomos son de carne y hueso y que si no se les concede el debido descanso y alimentación adecuada, disminuirán sus facultades deportivas, estarán faltos de celo y vigor y, por fin, enfermarán.

La enfermedad más frecuente por los efectos del cansancio es la hipertrofia del corazón y, desgraciadamente, no tiene curación.

Si el aficionado tiene aprecio por el ejemplar que padece esta enfermedad debe retirarlo inmediatamente del vuelo; primero, porque ya no rinde deportivamente lo suficiente, y después, porque está expuesto a morir repen-



tinamente por insuficiencia cardíaca si realizase algún esfuerzo excesivo. Si desea destinarlo a la reproducción podrá hacerlo, pero con precauciones y sin forzarlo, sacándole, como máximo, dos o tres crías al año.

Esta enfermedad no es contagiosa.

El principal motivo que he tenido para explicar esta enfermedad es para inducir a que los aficionados observen el debido cuidado de sus ejemplares machos, proporcionándoles el merecido descanso después de las largas jornadas de actividad y vuelo, y alimentación apropiada y variada, para que se repongan de las fatigas sufridas.

Con este cuidado es factible poder volarlos a pleno rendimiento de facultades durante varias temporadas, cinco o seis años como mínimo, pues la falta de rendimiento deportivo en el palomo de dos o tres años es debida, casi siempre, a insuficiencia cardíaca.

El obtener un palomo de valía es difícil; por lo tanto, debemos cuidarlo y conservarlo.

Los síntomas de la hipertrofia o corazón roto o forzado se dan a conocer cuando se coge el animal con las manos y se le nota palpitaciones muy violentas.

A estos enfermos se les agranda el corazón y se producen alteraciones de las fibras musculares cardíacas. Las paredes del corazón se debilitan y se hacen incapaces de regular la impulsión sanguínea y la circulación de la sangre se retrasa y los músculos mal regados se intoxican y pierden su vigor. Su carácter se vuelve indiferente y se muestran siempre fatigados.

Esta enfermedad es muy fácil el adquirirla durante el desarrollo del palomo joven, y por esta causa muchos jóvenes de calidad han quedado anulados.

## **Atrofia senil**

### **Enfermedad de los testículos**

También esta enfermedad, como la hipertrofia de corazón, ocurre, en inmensa mayoría de veces, por falta de cuidado o conocimiento deportivo del aficionado.

A los palomos jóvenes machos, cuando se comienza su entrenamiento con "suelta" avezada a palomar, se les obliga a esfuerzos de celo y enervamiento de su virilidad; estos esfuerzos les producen alteraciones en los testículos, dando como resultado la atrofia senil.

Para conocer las condiciones deportivas de los palomos jóvenes no es necesario el obligarlos a sucesivas "picadas" con hembra enseñada. Esto es contraproducente y no indica ningún valor deportivo, pues aunque el joven vaya mucho a la "suelta" enseñada, no tiene ninguna importancia, pues se trata de una hembra o "suelta" que va sola a palomar, muchas veces antes que el mismo joven, y les produce embrutecimiento en sus instintos.

Esta enfermedad, desgraciadamente, anula muchos jóvenes que hubieran llegado a ser ejemplares adultos de gran valía y que enfermaron por falta de paciencia para saber esperar y de cuidados deportivos de sus propietarios.

Los síntomas se conocen por la falta de constancia con la "suelta"; indiferencia después del primer acoso; falta de interés en el vuelo y por cobardía en sus actos.

La salud es buena y su presencia admirable.

## **Ceguera para la comida**

Esta enfermedad es originada por el mal estado del alimento, granos de mala condición, carcomidos o faltos de madurez.

Sus síntomas son como si en realidad estuviera ciego, picoteando sin acertar a coger los granos de comida y con excitamientos nerviosos, como si quisieran picar algo en el aire.

El tratamiento para su curación debe comenzar por llenar un comedero con partes iguales de cañamones, trigo y vezas negras de Málaga y que este comedero esté siempre lo suficientemente lleno para que con facilidad pueda coger los granos sin tener que elegir.

No variará el sitio de su colocación para que el enfermo lo encuentre por instinto o costumbre.

Además se le administrará por vía bucal vitamina A durante diez días seguidos, y a continuación, la misma vitamina y vitamina D con fosfato de cal durante otros diez días.

## **La muda**

Es una función orgánica natural y se efectúa normalmente cuando el palomo está sano y su alimentación es buena; pero si el animal está débil o padece alguna enfermedad —lombrices, difteria, cólera, etc.—, entonces

la muda se convierte en otra enfermedad que hay que tratar y cuidar con todo esmero.

Los síntomas son: pluma seca y frágil, presentando grietas transversales, y lo más grave es la paralización de la muda, pues puede acarrear la muerte.

El arrancamiento de las plumas, las heridas, los golpes en su base pueden dificultar la muda o el crecimiento de las nuevas.

También se presenta con las remeras hendidas con grietas o ranuras a lo largo, situadas en la parte gruesa y baja de la pluma, y las gravosas y deformadas plumas de sangre.

Todos estos síntomas son defectos de muda y cada uno de ellos tiene una causa diferente que los ocasionó, debiendo buscarse la causa para corregirla.

Generalmente, la causa principal es la alimentación; por esta razón, durante la muda hay que atender a los palomos con mucha atención, variándoles o sirviéndoles granos mezclados, que pueden ser los siguientes: yeros, maíz amarillo pequeño, panecillo, alpiste, cebada y avena.

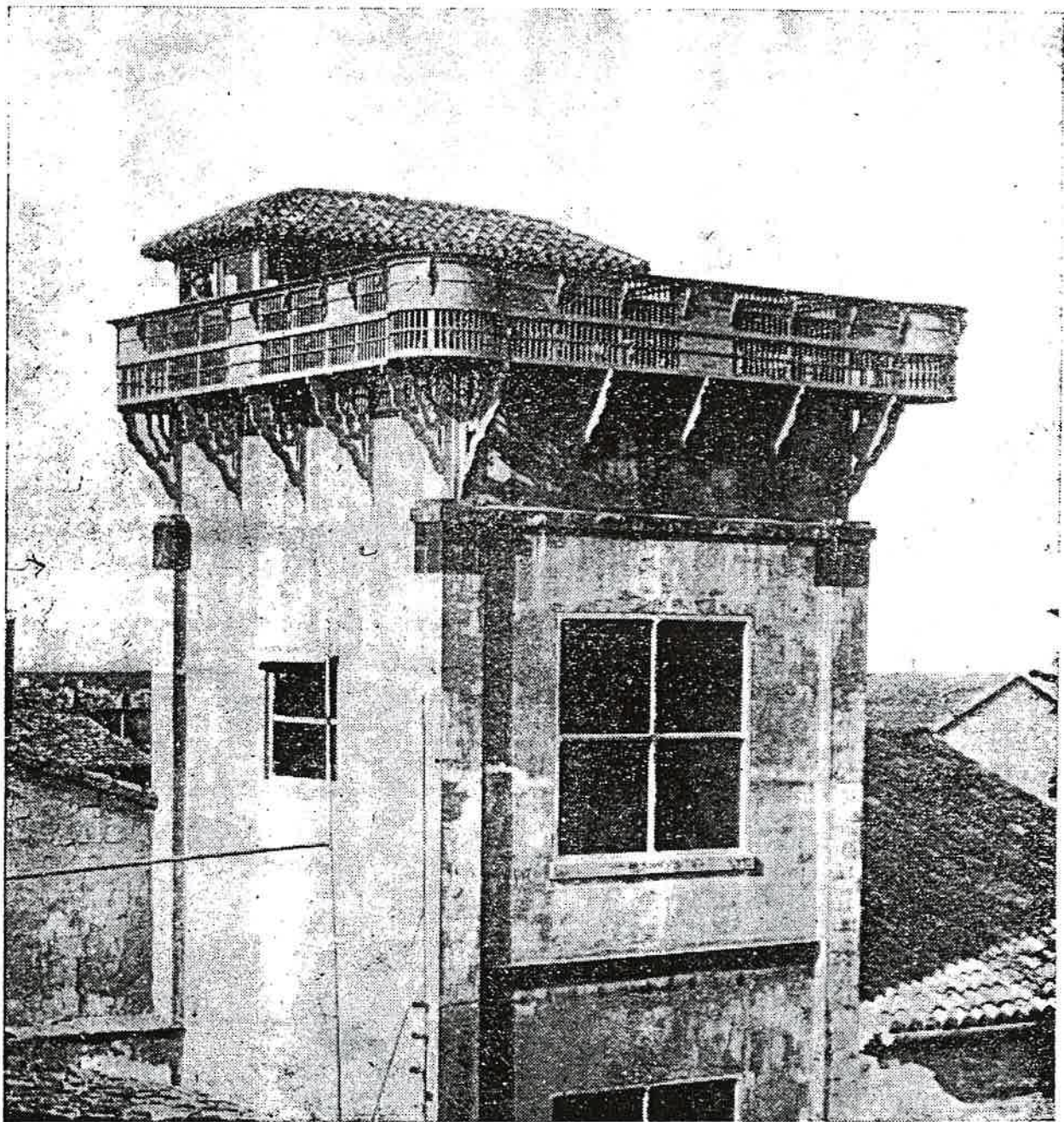
El tratamiento para su curación es administrarle un comprimido diario, troceado, de un producto farmacéutico vermífugo —contra lombrices— durante tres días consecutivos, para limpiar el tubo digestivo de posibles parásitos y regular su función y la asimilación de los alimentos.

Darles alimentación similar a la reseñada en el párrafo anterior.

Cuando padezca de plumas hendidas con grietas, se debe recurrir por vía bucal a las vitaminas A + D. Si se trata de plumas deformadas o de sangre se le dará, además de las vitaminas ya indicadas, medio gajo de limón.

Las vitaminas se administrarán un comprimido diario durante diez días y luego alterno durante diez días más. El limón puede darse diariamente.





**Figura número 1**



# Palomares

Los palomares para las palomas buchonas deportivas se pueden confeccionar, en su estructura exterior, de diferentes formas y modelos, pero todos ellos deben observar las normas dictadas por el Reglamento de nuestra Federación Española de Columbicultura para la confección de las cachaperas o cañizolas destinadas a cobijar a los palomos machos de vuelo.

Dicho Reglamento, en su artículo 34, dice así:

“Se emplearán para ello las redes de boca de las llamadas cañizolas, que correrán horizontalmente sin mecanismo automático de ninguna clase, como único y natural cierre de las mismas, y las cachaperas o cajones donde los machos deportivos habitan corrientemente, tendrán sus cierres de portillo con corredera vertical.”

“Donde no haya palomar se podrán tener cañizolas y las formas de sus redes será igual a la que se indica para aquéllos.”

Los dos modelos de palomares más usuales son el de forma de torre (figs. 1 y 2) y la agrupación de cañizolas sueltas o independientes.

Actualmente y debido al elevado coste de la madera, los palomares de torre se confeccionan de ladrillo de construcción. Colocando en las orillas de su parte superior las cañizolas, que son confeccionadas de madera por resultar más higiénicas.

Estas cañizolas se construyen con una cachapera a cada lado, o sea para el vuelo de dos palomos, que, al tener la misma salida, se vuelan en días diferentes. También se confeccionan cañizolas con una sola cachapera y para un solo palomo.

Esta última es, para mi criterio, el mejor sistema, pues debido a la bravura de estos palomos, se requiere la máxima independencia y al ser cañizolas independientes pueden formarse los turnos de palomos de vuelo con mayor libertad de elección de los ejemplares.

La cañizola ideal y que mejor rendimiento está dando ha sido confeccionada de la siguiente forma:

Se compone de tres departamentos (fig. 3); la cañizola donde se coloca la red (núm. 1), la cachapera de verano o reportilla (núm. 2) y la cachapera o cajón (núm. 3).

La cañizola se confecciona con listones que cubren solamente los lados. El pico es de madera de 2 cm. de gruesa y una rampa de madera para que

el palomo tenga mejor acceso para entrar y salir. En el frente se habilitará una puerta de listones para utilizarla cuando la red esté cerrada y poder coger algún palomo que se encuentre en su interior. En el lado recayente a la cachapera de verano se le pondrá unas correderas verticales de aluminio —de fácil adquisición en la ferretería— y una puerta de fibrocemento que se abre ascendiendo por la corredera. En la parte superior se colocará la red de alambre galvanizado, que se cierra de forma horizontal.

La cachapera de verano se confecciona totalmente de listones de madera, excepto el piso, que será también de madera de 2 cm., gruesa. Tiene dos puertas corredizas, que comunican por ambos lados, y que han sido confeccionadas, una en la cañizola y otra en la cachapera, y descritas en la construcción de ambas.

La cachapera o cajón es donde habita el palomo y para su mejor albergue e higiene actualmente se confecciona de la siguiente manera: sus paredes, con tablex, que suprime las ranuras o empalmes de la madera y evita que, al aletear el palomo cuando está encerrado, se metan las plumas remeras por dichas ranuras o empalmes, rompiéndolas por su centro o destrozándose las puntas y también evitar las corrientes de aire que cuando es húmedo les produce enfriamientos.

El piso debe ser de madera de 2 cm. de grueso, igual al resto de la cañizola, y debe tener una sochapa de uralita fácilmente extraíble por el frontis, por debajo de la puerta. Esta sochapa de uralita sirve para recoger las heces del palomo, y sacarla una vez por semana para su limpieza e higiene.

El techo se confecciona de madera de 2 cm. de gruesa, para evitar la humedad de la lluvia, el frío y el calor excesivo durante el verano, y se recubre, por su parte exterior, con una chapa de uralita que sobresale 5 cm. por todos los bordes y sirve para proteger al cajón del agua de la lluvia e intemperie.

La capacidad o volumen del cajón debe ser de 40 cm. de largo y 40 cm. de ancho, por 35 cm. de alto; la cachapera de verano, de iguales medidas, pero de un ancho de 30 cm.; y la cañizola, de iguales dimensiones que el cajón.

El bebedero debe ser un tazón grande, blanco y barnizado —de los que se utilizan para uso doméstico— para que con una simple frotación con la mano se limpie perfectamente de suciedad y babosidades producidas por el agua.

El comedero, un pocillo corriente de los que se usan para estos menesteres.

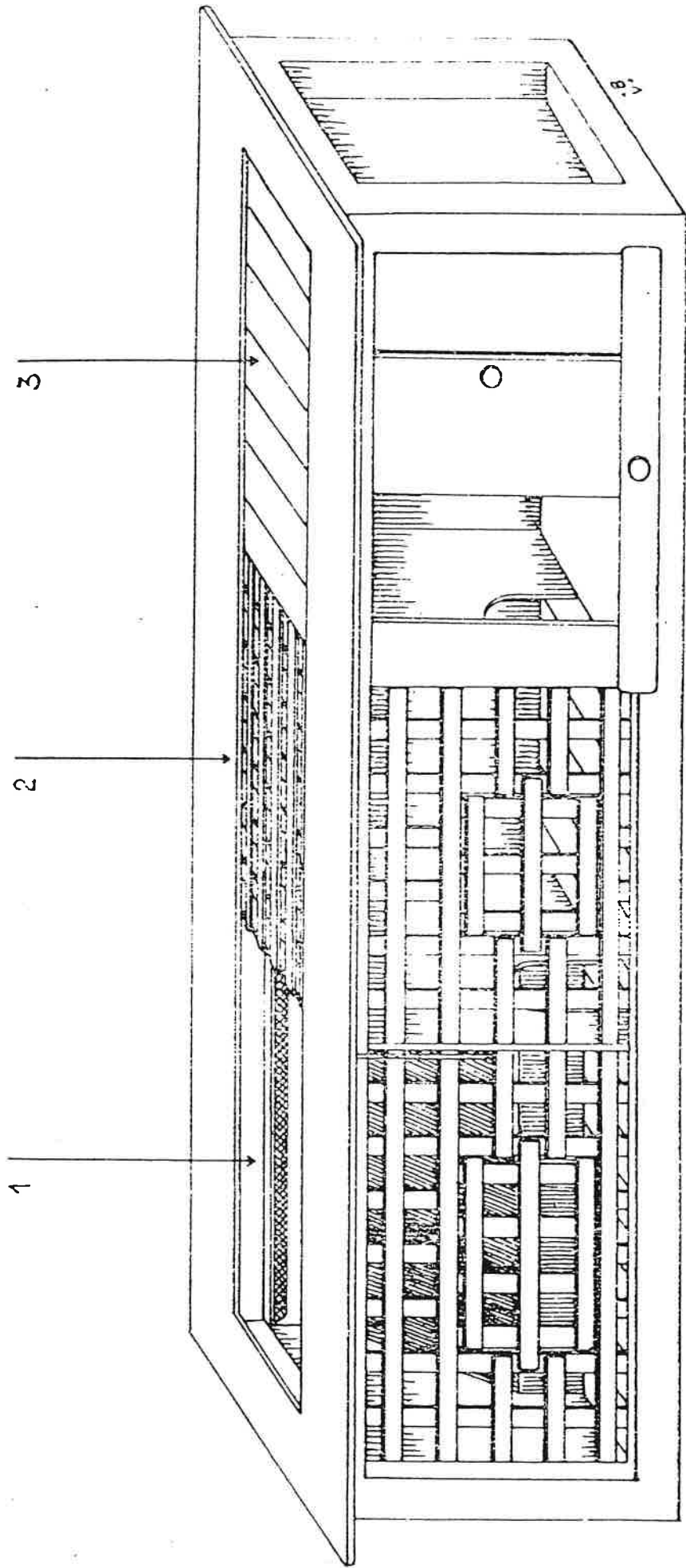


Figura número 3

En el interior del cajón, y dejado suelto sobre el piso, se pondrá hacia un lado un taco de madera de 15 cm. de largo por 5 cm. de ancho y también de grueso, y que sirve para que el palomo se pose en él.

Esto es, en forma general, como se deben construir estos departamentos destinados para cobijar a los machos solteros deportivos. Claro, que sin salirse de estas normas se pueden construir añadiendo los adornos o finura de trabajo que el aficionado desee para aumentar su calidad y acabado perfecto.

La forma de colocación de los cordeles, aún mejor hilo de nylon, que sirven para mover la red de la cañizola y también para las puertas verticales de la cachapera y cachapera de verano, es fácilmente comprensible observando cualquier cañizola ya confeccionada.



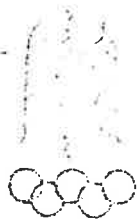


# INDICE

Prólogo ... ..	3
Preámbulo ... ..	5
Introducción ... ..	7
<b>Palomas Buchonas</b> ... ..	14
La "suelta" ... ..	14
Educación a "suelta" y vuelo de la paloma deportiva ... ..	16
Forma de hacer emparejadas y crianza de pichones ... ..	20
Crianza de pichones ... ..	24
<b>Enfermedades</b> ... ..	28
Parásitos del aparato digestivo. Coccidiosis de los pichones adultos.	30
Muguet o difteria de los pichones ... ..	31
Cólera ... ..	32
Hipertrofia del corazón ... ..	33
Atrofia senil.—Enfermedad de los testículos ... ..	34
Ceguera para la comida ... ..	35
La muda ... ..	35
Palomares ... ..	39

Fotografía de la portada:

El palomo CALINO, campeón y subcampeón Nacional  
en los años 1953 y 1954.



Editado por la  
**Federación Española de Columbicultura**  
con motivo del  
**I Concurso Internacional**  
siendo Reina de la Fiesta la señorita  
**María de la O Martínez Bordiú Franco**

Valencia, Julio de 1967